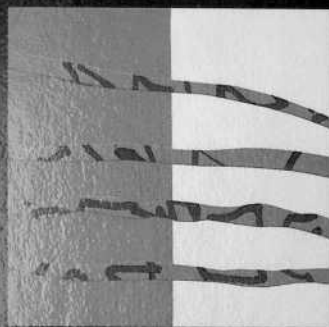


Esperanza Ortega

Hilo solo



Colección Visor de Poesía

## ÚLTIMOS LIBROS PUBLICADOS

DE CATRO A CATRO - DE CUATRO A CUATRO

*Manoel Antonio*

PURA MÚSICA

*Hans Magnus Enzensberger*

MARGINADOS

*Luis Antonio de Villena*

EL RÍO DE SOMBRA

*Antonio Colinas*

EN CUARENTENA

*Narcís Comadira*

LAS AURORAS DE OTOÑO

*Wallace Stevens*

ANTOLOGÍA DE LA POESÍA VASCA

*Edic. Iñaki Aldekoa*

SAGRADA FORMA

*Antonio Hernández*

CAFÉ BRETAÑA

*Santiago Sylvester*

CARPE NOCTEM

*Aurora Luque*

INVENTARIO DOS. POESÍA 1986-1991

*Mario Benedetti*

HABITACIONES SEPARADAS

*Luis García Montero*

DIARIO DE UN POETA RECIENCASADO

*Juan Ramón Jiménez*

DE PALABRA

*Juan Gelman*

EL TESTAMENTO DE ARKANSAS

*Derek Walcott*

GALEONES DE ABRIL

*John Ashbery*

POEMAS

*Günter Grass*

POEMAS 1926-1977

*Paul Bowles*

LA INSISTENCIA DE LAS COSAS

*Charles Tompason*

A DOS VOCES

*Benedetti & Vigliani*

EL ESTRECHO DUDOSO

*Ernesto Cardenal*

ANTOLOGÍA POÉTICA

*Celso Emilio Ferreiro*

DGCL  
A

T. 45197  
C. 1056052



# HILO SOLO

VOLUMEN CCCXL DE LA COLECCIÓN VISOR DE POESÍA

Cubierta: J. M. Ullán, «Hilo solo»

© Esperanza Ortega

© VISOR LIBROS

Isaac Peral, 18 - 28015 Madrid

ISBN: 84-7522-340-0

Depósito Legal: M. 36.882-1995

Impreso en España - *Printed in Spain*

Impreso y encuadernado en Huertas, S. A.

ESPERANZA ORTEGA

# HILO SOLO

V Premio «Gil de Biedma»  
de la Diputación Provincial de Segovia

VISOR MADRID 1995



R. 36566





*Explicar con palabras de este mundo  
que partió de mí un barco llevándome*

ALEJANDRA PIZARNIK



## ANUNCIO



¿Quién eres tú  
vigía  
de un destello obstinado  
y que oteas ahora  
no sabes si desdicha?

tan cerca

estás  
en el quicio que sólo ven los pobres  
cuando añoran relámpagos

¿qué va a ser de vosotros?

algo tan simple  
como el temor a que se borren  
esas huellas  
que es la única rama  
cortada para ti como cayado

de vosotros  
—ahora sí es desdicha—  
que no sabéis quién soy

Abro la caja y digo  
—aquí está—

proveo los pesebres  
os enseño mi queja  
antes de darle el bálsamo del sueño

y con vosotros bebo de la misma copa  
siempre limpia

eso me hace pensar que en otros ojos  
sobrevive mi llama

luego contemplaré  
cómo amanece

todavía están mudos  
esos labios

Miran atrás  
sobrecogidos

les veo en la distancia

por fin mi compasión  
alumbra la salida  
—a ellos  
sí que sé conducirles—

y me pregunto  
qué pensarán  
de esta caricia guiadora

algunos  
pronunciaban mi nombre  
por eso estoy medio desnuda

conmovida  
rasgué mi manto en dos mitades





**I**



## AYER



Aún no había camino

ni la emoción del nombre no evocado  
por lenguas familiares

pero tú reclamabas una forma  
un pliegue duradero  
tan quieta  
debajo del templete

el hilo solo  
sin aguja

y un retal en tus manos

Junto a la rosa azul  
 mudo ofrecer  
 allí no había tierra

—todavía lo veo—

la colina  
 blanca  
 sobre un sueño  
 intacto

ya  
 desaparece

Jadeante  
en cada descansillo  
una tarde de invierno

primero los de abajo

—eso sí que era triste—

que te quedaras sola  
con ella

uno

a uno

primero los de abajo  
—a rastras a las nubes  
donde todo reposa—

como un castigo infame  
que no se merecieron

Sobre el mosaico frío  
las sandalias tejidas  
por sus manos

manos tiernas de muchacha indolente

máquina de coser  
una mañana  
y charlas que no cesan

esas sandalias tú las pedirías  
al hada del deseo

hechas para trepar  
sólo una vez sobre el tejado  
de la fiesta

de los gatos  
de la terraza

de la cocina llega  
aquel rumor



# ESPERA



Impasible  
vuelve hacia ti sus ojos  
de estatua

no se oye más  
que su queja

la tarima  
cruje

—no  
te impacientes—

pronto amanecerá  
tu cielo  
merecido

las hojas verdes  
sobre el árbol  
único

y la línea recta

—toda la tarde en triste merodeo—

Con su mano metálica  
atesora silencios en las grietas

y jamás se derrite  
este hermético hielo

en la ceniza posa  
la copa su vacío  
amargo  
como un pozo

no hay nada que germine

a nadie encontrarás si te deslizas  
por sus interminables  
terraplenes

Ni siquiera  
desde el azul que filtra esta ventana

miras hacia las nubes  
que nunca se despiden

deshojar su tristeza

una a una  
van cayendo en el hueco

—así es—

no dan vueltas  
las pequeñas esferas en tus manos

ni se acaba  
de inundar  
esta orilla

A un lado está la selva de los tigres  
al otro  
las langostas

debajo te estremece  
el foso más cruel  
el de los cocodrilos

un montículo triste de palabras  
nacidas a deshora  
por encima te espera

y en el centro estás tú  
—asómate  
ésa eres—  
detenida en la cámara implacable

la inmóvil  
la que busca  
—quién sabe si no en vano—  
un manantial que brote entre sus muros

El cansancio  
sobre los labios pesa

marca  
señal de hierro impávido  
tus ojos

tatuaje que no oculta  
ya  
su postilla indeleble

pesa  
el cuenco en que ofreciste  
a la sed tu ademán  
sometido

Está en alguna parte

aquel  
en cuya orilla  
encontrabas la sombra  
y el cobijo

el que oyes discurrir

—descálzate  
no esperes—

moja los pies en el agua del río  
que ha inundado  
tu huerto

esta tierra sedienta de raíces



# FEROCIDAD EN EL CONSUELO





Allí habita un fantasma que conoce tu nombre

inútil

acudes ya al deber cotidiano  
del silencio insumiso o de la réplica

allí

no se ve

y cuando te sumerges  
deseas aflorar sobre otro sueño  
menos pesado para tus espaldas

se acortan los caminos  
en cada cruce temas  
topar con la morada más sombría

una mujer te dice que acabará muriendo  
también  
ese fantasma

A este día que se ha quedado solo  
que imaginaba una estación dichosa  
hay que arrojárselo  
para que no perezca  
debajo del ciprés

habrá que hacerle un nido  
pronto  
—de eso  
sabes tú—

de recoger el excremento  
con una red minúscula de espera  
pura

todo mejor que verlo abandonado  
sobre la tarde tensa  
que ya  
se desmorona

Imagina una noche como esta  
en el otro  
lugar

sin la sombra ni el foso  
que dejaron tus pasos

imagínatelo  
¿tú  
lo resistirías?

sería una pendiente demasiado elevada

para dejarse envejecer  
cayendo  
sin congoja

una noche solar  
un despropósito

Como una lágrima  
oscura  
la noche sobre el día

¿rodará entre la hierba  
tu dolor?

como dos frutos tiernos  
caídos de sus ramas

así lloran tus ojos

Bailar  
sobre el resquicio  
te sostiene entre hilos y armonía

cantas  
lo dice la otra voz

hasta que alguno  
—el más indelicado—  
corta tu cuerda y te derramas  
sobre la sima  
sin raíz

como una marioneta

no alcanzabas al odio  
porque estás  
más abajo

Mientras corre insensata  
cómo hiera  
la alegría imprecisa

cómo alborota tu pequeño huerto

si ella te abandona  
¿quién coserá la tela hecha jirones?

cuando vuelva a brotar apaciguado  
sobre tu mirador  
otro crepúsculo



## PROPÓSITOS



Tu espera se ha enredado entre los matorrales  
si corres  
caerás sobre el hueco  
con los pies desollados

aferrada al extremo del ovillo  
tienes que levantarte  
perseguir su camino de firmeza

primero una palabra  
volverla del revés  
detrás de cada nudo hallarás un oasis

ese lugar lo cruzan fugaces pies alados

de allí parten ahora los trenes que has perdido

Muerde el anzuelo  
que se sepa garganta desgarrada  
sangre  
florecer sobre el agua  
que se vea

es refugio tu manto de un naufragio

y el pescador  
con lentitud recoge su botín

brillo de luna sumergida  
atesora el océano  
todo  
pendiendo de un sedal  
insurgente

sólo por dilatar el cuello de la gruta

la herida apresa  
indócil  
al deseo

Lo atisbas desde lejos  
casi ves sus perfiles

que asomen las culebras silenciosas

abrazo únicamente  
su gesto de abandono

esa distancia entre los dos caminos

el vaivén de la reina de los mares

No esperes a los barcos

cuando zarpan  
hacia la mar impávidos  
se olvidan

pasea por el muelle  
sin memoria  
—es lo mejor—

parece que una duda  
los devuelve hacia ti  
pero se alejan

mira cómo descargan  
su mercancía de silencio

no preguntes

esa nave es la tuya  
la que navega por un mar demasiado inconstante

desarbolada  
encalla en cada día torpemente  
hipnótica en el canto de las horas

—es lo mejor—  
no esperes

Un clarear de espumas  
retoña en el verano

—das la vuelta al espejo  
con sigilo—

procede así  
como si lo inexacto del gesto supusiese  
una renuncia altiva a la avidez doméstica  
al ademán gregario  
de recoger los frutos

—no importa su insaciable  
ceguedad—

desperdicia cosechas  
y raíles

Estar al lado vuestro

sin ley  
ni caperuza  
ni torsión

no reclamar memoria ni azoteas

contigua  
sobre la balsa imperceptible

y menos un después



—Ven  
introduce la mano  
en el saco de leña

ni un día sin regresar a la cita del bosque  
al arrullo del lobo  
que se compadece

donde callan austeros  
los minutos  
y donde sobrevive  
la niña que no acierta a abrir los postigos

sin aventar las sábanas  
dobladas  
en púdica promesa de calma pensativa

ni un día sin asomarte a las almenas  
—ven  
mira cómo galopan  
los jinetes—



## VOZ





Has escuchado muy de cerca  
su latido  
este pequeño corazón

en las tardes de lluvia  
envejecidas como nubes grises

del desvelo  
atenta a la sirena  
palpitaba

—es esa voz—

Un callejón  
sombrió  
—sólo sabes—

es otra  
por detrás

de ella  
—sólo eso—  
cómo vuelve la espalda

que abre las compuertas

te empuja  
para que saltes desde el tren

que se pierde en la nada  
entre los pájaros

Sus eslabones unen  
este pájaro al canto  
que entonas  
la muerte a esa sirena  
que ha sonado a lo lejos

de puntillas  
en el gesto que ocultas se entierra la simiente

si sumerges tu cabeza en el pozo  
palparás la cadena  
invisible

*(el poema)*

Ya nace deslumbrado

entre las piedras  
como un brote que asoma  
inventa su relieve en el racimo

con dignidad soporta el templo vacilante  
cuando por fin se yergue

luego declina  
como las flores mustias

abren la puerta y eres tú  
¡qué deslucido te parece!

lo meces en los brazos  
—es así  
como se debe hacer—

entre susurros  
en su rincón  
va soltando la escama inadvertida

recupera su cuerpo

desde el espejo te interroga



Eso es  
más o menos

reptar  
añadir al ovillo

en el hueco de mimbre  
un respunte ignorado

por esta vez  
para que el surco deje de sangrar

Labor atenta de hilo solo  
—sigues tejiendo tu tapiz indócil—

ése que no se ve  
ni engaña su hermosura  
a los reyes sedientos

una puntada aquí  
en el quicio oscilante  
donde ayer escondías los más frescos racimos

¿qué será de tus manos  
que palpan los tesoros  
en sus pliegues?

—acaba ya  
esa labor de sombras—

reconoce  
vencida  
que únicamente ofreces hilo solo

y que tu desnudez ha naufragado  
sobre un océano  
sin límite

pero esta voz  
—¿de dónde?—  
vuelve cada mañana  
con su rama de olivo

## II



## MUDO AMOR



Inmóvil  
—así es  
más hermoso—

tú  
te acercas

¿está dormido?

pero añoras su anhelo de otros días  
su musitar debajo de  
las mantas

aquellos piecitos

¡qué cruel!  
que se abandona al sueño  
y no viene a cubrirnos de su ansia

aquél que andaba a tientas  
para no  
despertarnos

Que su dicha se interne  
debajo de la cama

deja que continúe su carrera

ahora asoma la niña que sonríe  
cuando aquel caballero levanta  
su sombrerito azul

dale cuerda  
al juguete

permite a la bocina  
que irradie el parpadeo

no le pongas a prueba  
de polvo y de intemperie

abandonado hermético

de la muda alacena  
en su cárcel sombría



¡Cuánto sufre el amor  
en los rincones!  
hay días que se oculta  
igual que un perro enfermo

duerme como  
un reptil  
sobre el mosaico

aquel amor murmullo  
que nos guiaba cierto  
entre la bruma

el mismo amor que se acurruca ahora  
desorientado  
sobre este desaliño de hojas secas

al que acaricias  
su pálido pelaje  
para eso  
para que no se muera  
así de solo

Le mentimos un poco

le contamos que ahora nos servimos  
nosotros solos el café

era tan educado  
el mayordomo  
que cerraba la puerta sin descuido

gracias a él tuvimos cada cosa  
perdida en su lugar

pero se fue sin despedirse

de cuando en cuando acude a visitarnos  
y se sienta en el borde de la silla

contempla con piedad a nuestros hijos  
nos dice  
—se parecen a ustedes—

y se va  
porque su tren le espera

ese día volvemos a su estancia  
que sigue exactamente como él la dejó

la luz  
se apaga

y nos acariciamos con ternura  
—¿de qué otra manera  
podría ser?—

soñamos al unísono  
con el mismo torrente

y bebemos del agua que discurre

nos arropa su voz  
—somos afortunados—  
un eco dócil  
todavía susurra hasta mañana

Su entrega silenciosa  
quién sabe qué nos pide

el amor ha arrojado flores mustias

—abrimos la ventana—

y golpeaba el día  
tu corazón  
como una tumba que se cierra

¿por qué nos abandona  
ciegos sobre la gruta sin contorno?

¿por qué no nos cobija  
con su sábana blanca?

preguntan unos brazos  
otros brazos responden anhelantes  
y unos labios que tiemblan

—por eso nos amamos  
tanto—

recogemos los pétalos  
y adornamos con ellos su corona

Murió al atardecer

olía el campo a estiércol

el camino

ahogado en polvo semejaba

ascender hacia un cielo sin promesa

todo era hollín

ceniza

el aire

los ladridos

desparramados de los perros

¿a quién pedir socorro?

si perdimos la voz

si apenas sostenemos este día

tambaleante

sin cimientos

Al cabo de tres días  
su llamita  
como un cosquilleo  
desde el aire nos dijo este último adiós

fueron palideciendo los colores  
el columpio  
se convirtió en la rama desmayada

—es curioso—  
no creció la maleza

sólo el sabor a sal en la pendiente  
por donde descendían  
con lentitud sumisa  
las palabras

¿Es ésta la bandeja  
que él nos ofrecía?

¿recuerdas?  
nevó toda la noche  
fue cuando vino un viejecito  
y se quedó dormido en el sofá

más tarde  
el ángel se cayó desde la lámpara

de la pequeña esclava  
griega  
¿qué habrá sido?

uno olvidó un paraguas  
entreabierto  
y otro salió llorando del armario

dicen  
que los que aman tejen entre dos  
una sábana sola  
—o algo parecido—

pero aquellos  
gentiles visitantes se turnaban  
sin cobrar más salario  
que un rincón de caricia

la sábana está allí  
espera  
ahora  
que nos quedamos tan desnudos  
a la intemperie  
entre la escarcha del espejo



¿Y cómo amarnos ya  
allí donde el amor  
moría tantas veces?

¿cómo resucitar su aliento  
sepultado?

oasis  
imaginas

¿en el abrazo es eso  
lo que une?

saber que estamos solos  
y que el alba  
que bebemos los dos en nuestras bocas  
es el fruto del sueño  
coincidente

la frescura tenaz de un espejismo



### III



## DESDE EL TEJADO



La soledad  
cómo te acerca  
a esta pobre gente

al errabundo  
al perseguido  
al dócil

y al niño que no sabes si añora  
tu ademán olvidado de arropar su silencio

a la muchacha que ha terminado de cenar  
y construye un tejado  
desde el alero dice  
somos  
por esta única noche  
los hombres de la tierra

Esto va del reinado  
al sacrificio

un río  
rojo  
que no abre la vara del profeta

era tan fácil  
edificar los puentes

de piedra  
algunos  
de tablas resultaban más endebles

cuando cayeron  
—¿qué día fue?—  
naufragó para siempre  
su barquito de vela



He leído unos versos  
—como no viene al caso  
no digo de quién eran—

y fue igual que el retorno a su jardín  
abrir la verja blanca

he corrido hacia el hueco  
propio  
al refugio prudente  
entre el ramaje antiguo

y sí que estaba allí

—mi otro corazón  
me miró con los ojos  
del asombro—

no sé si el jardinero notará  
huellas sobre la senda que inventara

al borde  
del estanque  
abandoné mi anillo y regresé

sin alterar el sueño de sus pájaros

Me pregunto  
por qué ya no destapa  
su perfume  
las palabras dichas  
por qué ya no las dice

o por qué no despierta de su sueño sin nombres  
a la hora en que acuden los recuerdos

por qué elige la sombra  
agazapada  
como una pordiosera en el último piso

la alegría  
por qué ya no se asoma al mirador

camina lentamente  
con esos pies  
tan sucios

## MÁS RAZONES



¿Y para qué negar su seducción  
al verde plateado de las hojas descalzas

y frescas suspendidas  
casi del aire  
mientras yo las miro?

no merece el fragor  
la pena  
la conquista  
ni acalla su lamento  
de puntillas me dice

dale a la primavera tu ofrenda inesperada

Dice que la vida es muy larga  
aunque a veces se paguen rescates abusivos

por un amortiguado  
existir  
por un manojó  
de perejil pequeño

me dice mi frutera  
¿quiere usted perejil?  
y yo recuerdo que en la cocina sobran esas cosas  
pero asiento obediente  
para que no se estrelle  
su gesto contra el suelo

mi frutera  
es la mejor persona con la que cruzo hoy  
unas palabras

Cuando nos encontramos me da el sol en los ojos  
parece  
que no posáis los pies sobre la carretera  
entonces me imagino que una cámara oculta  
está rodando a mis espaldas ¿dónde?  
y no sé si debería sonreír  
o abrazaros

eso es lo que ocurre  
se seducen los gestos más piadosos  
presencias mudas cortejan a otras voces  
e incluso la chaqueta abandonada  
¿de quién es?  
esta pregunta roza gentilmente  
como una caricia

a lo mejor conviene que hagamos como la buena amiga  
que cierra su maleta justo cuando dan las doce  
—dentro guarda cubiertos con sus iniciales—  
«Ha llegado mi hora»  
anuncia mientras sube a su carroza puntual  
e invisible

eso  
o perder la costumbre de escribirnos mensajes  
en mojonos intactos  
dejar crecer los frutos  
hasta que estén maduros para la cosecha

no sea que lo irremediable acuda  
ahora  
que nos quedan tan pocas provisiones  
acuda lo inesperado con sus grillos  
que se arranque la venda de los ojos  
que confunda  
nuestros sacos de arena  
y haya que dirigirse en peregrinación inútil  
a la maga que borra las voces y los gestos  
—es así  
ha ocurrido otras veces—

todo menos saber que hemos de pasar la noche  
al raso  
o contarlo de nuevo sin palabras





Veo pasar los hombres los muchachos algunos  
tan hermosos  
con sus sacos de arena

pero son de otra especie aquellos que amo yo

no me importa que oculten su sombra en el armario  
ni que olviden mi nombre en el perchero de un café

aquél lleva una caja  
de muerto sobre los hombros y está ausente  
éstos escarban en las dunas  
o sonrín cansados  
como príncipes


ellos sí se merecen un saludo

sobre todo el que acude al final del banquete  
—nunca había llegado así de bien vestido—  
como si viera un gesto que flotaba en el aire  
sus ojos se extasían  
quisieran ir tras él

luego se ha desplomado  
sin revelar una palabra  
de la herida que esconde bajo el pecho

los hombres  
cuando mueran del todo  
asomará un reguero de sangre en sus solapas

ese día serán mis semejantes



Mis hijos dicen esta noche  
que han muerto todas las estrellas  
luego  
dicen que no  
que todas no se han muerto  
hace miles de años

descorro las cortinas  
se despiden  
como dulces viajeros

pastor ¿has perdonado  
la vida de la oveja?

es allí donde duerme

no sé cómo  
agradecemos que las estrellas nos alumbren  
una vez más  
que finjan  
estar vivas

En mi hombro  
igual que el aleteo  
de un ave de rapiña

dice que os voy a hallar a cada uno  
petrificado  
en medio de la calle

algo así  
es la primera vez que me sucede  
como la muerte súbita  
de un niño

—la boca sabe a sal—

es por lo que he cargado la pena más pesada  
la que avisa al dolor para que acuda

un instante yo era  
temblorosa  
ésa que no se atreve a pasar otra página

ni un minuto más  
a oscuras

en el salón  
de pie  
con vuestra caja llena  
con corazones amarillos



# IV



# FRÁGIL PODER





Sucede que es inútil  
enterrar los tesoros en la orilla anegada

descubrir quemaduras que te dicen  
conmigo  
en el espacio ausente  
has estado tú  
donde nunca se vuelve a germinar

casi rozabas su perfil más hondo

regresar del olvido  
de toda la desdicha  
allí anida el secreto

aquello que tocaste con los ojos cerrados  
sucede  
cada día

Que ha llegado el invierno  
es lo que anuncia  
la lluvia en los cristales

tú no le temes ya  
sabes cubrirte de sus raptos de ira  
y sabes consolarle los días más nostálgicos

si vas por un camino  
por ejemplo  
y allí arrecia la lluvia  
¿cómo reconocer dónde te espera  
el árbol más frondoso?

quedarse muda entonces  
imaginar las hojas

invisible  
el mundo se disfraza de nido y te cobija

Ahora contempla lejos  
impasible  
cómo te crecen ramas  
en los brazos

es cierto que tienes miedo

de que las escaleras no se terminen nunca  
y hayas de subir con tu piedra en los hombros

miras alrededor y todos tienen miedo

envuelta en su murmullo de multitud paciente  
tú estás presa en su cárcel  
como una perla enferma

el miedo se ha cubierto con su manto de otoño  
contempla  
ensimismado  
cómo escapas del hábil  
cortejo de las sombras

pero no llorará  
ni hará crecer tus flores

Del campo sólo escuchas  
su queja

una herida sin sangre  
entreabierta en espigas

y coagulada sin temblor ni aroma  
en los ojos vacíos  
de los hombres

## REGRESO



Tu gorrión  
ha levantado el vuelo  
¿ya imagina la forma de su nido?

gastaste hasta la última moneda  
(como era de esperar)

pero te hace  
feliz  
ver el cofre vacío entre tus manos

—Eso te espera—  
decir adiós a aquel mantel manchado

caminar en silencio

con tu aurora invisible  
por una senda más oscura

miras atrás  
lo intentas nuevamente

por ahora  
no hay señales de vida



Se acerca por detrás mientras escribes  
y contempla tu anhelo vacilante

hace tan poco  
que se ha internado en la espesura

si lo consigues  
—vamos—  
sabrás en qué camino  
te espera

te ha dejado un esqueje  
de caricia

¿lograrás devolvérsela algún día  
arraigada en la tierra de tu huerto?

Tú también has buscado las pepitas de oro  
en el río sin luna  
de ahogadas luciérnagas

sobre un crisol remoto  
también has separado  
la tierra y las pepitas

este nuevo inclinarte es el precio que pagas  
por volver a hacer tuyo su metal  
más precioso

Tú llevabas el pan  
lo deshacías  
para engañar al tiempo que abandona

los minutos  
se los comen dos pájaros

lo dicen  
—no hay camino—  
sigue el rastro que fluye en dos vertientes

olvida más  
deshaz tu corazón  
recógelo si cae sobre tus manos

—lo vuelven a decir—

es sólo ese perfume el que regresa



# ENTRE EL RESCOLDO



¡Qué vendaval de arena!  
cada hora  
cada minuto sepultado

¿qué habrá sido  
del mundo?

a la estancia vacía  
sólo regresas tú  
fidelidad

tú enciendes esa hoguera  
que alienta a las palabras

¿Quién dijo que alba y noche  
se abracen en secreto?

ésta es una llaga  
abierta que no ven los que se inclinan  
sobre el árbol desnudo

ofrecen  
su cosecha  
pero sólo deseas que permanezcan quietos  
en sus tumbas

que no alboroten más  
mientras el sol nos ilumina

y su calor nos cubre como un manto



No hay retorno si arrastra  
tu corazón el huracán de cieno

ni contestan sus voces  
en medio de los astros

—inténtalo—  
desciende

sobre el tejado el humo  
va a hallar su senda hacia la cima  
hojas  
se posarán sobre sus tallos

y el balido en la boca de la oveja

¿acaso sabes  
allá lejos qué voz mueve sus ramas y a ti acude?

¿Y quién lleva  
las riendas?

noches hay que galopa  
a través de un sendero no visible  
con las zarzas se araña  
golpea  
reclamando  
una puerta a tu sueño

alguien te preguntaba qué sucede  
en dónde descubriste esa estela de luz  
puesto que tú galopas en su grupa

si supieras la fórmula que abre aquí dentro  
harías de ti misma otro retal rasgado  
a ti misma preguntarías jadeante  
si eres tú  
¿qué sucede?  
¿de quién es el latido que regresa?

¿quién conduce esta noche  
las riendas del caballo más veloz?

El tacto  
la raíz  
que regrese en caricia  
que perdure un reflejo de su estela

la pregunta es si aún aquella lave  
abriría las puertas del deseo

o la misericordia  
de un espejo ovalado  
si todavía existe para ti

saber que es compartido  
tu deambular  
que alguien  
—ese mismo—  
ha presenciado el desembarco

los gestos arribando  
a las playas ausentes

al final  
rescoldo de tus hogueras  
sobre el aire

que alguien  
las descubra  
estas humildes chozas del olvido

*(palabras)*

Ellas sí que te esperan  
ellas sí que regresan si las dejas volar

con tensa mansedumbre  
van diciendo sus nombres

Cobijo  
Lentitud  
Vaivén  
Entrega

Sometida Indeleble Guiadora

los pronuncian con miedo  
—alguien ha maltratado  
su humilde voz desnuda—

por eso les perdonas que callen tantas veces  
que ninguna te diga cómo entraron en ti  
por qué hueco insondable se abrió tu corazón

cómo burlan tu asedio  
las cautivas  
cuando husmeas a oscuras en sus nidos

## ÍNDICE

Anuncio .....	9
<b>I</b>	
Ayer .....	17
Espera .....	23
Ferocidad en el consuelo.....	31
Propósitos .....	39
Voz .....	49
<b>II</b>	
Mudo amor .....	59
<b>III</b>	
Desde el tejado .....	75
Más razones .....	81
<b>IV</b>	
Frágil poder .....	93
Regreso .....	99
Entre el rescoldo .....	107

## ULTIMOS LIBROS PUBLICADOS

CESARE PAVESE  
Poesías completas

FELIPE BENÍTEZ REYES  
Vidas improbables

JESÚS GARCÍA CALERO  
Lecciones de tinieblas

JUAN GARCÍA HORTELANO  
La incomprensión del comercio

MARIO BENEDETTI  
El olvido está lleno de memoria

ESTEBAN TORRE  
33 poemas simbolistas

ALEJANDRO DUQUE  
Donde rompe la noche

CARLOS ORTEGA  
La lengua blanda

GASTÓN BAQUERO  
Poesías completas

LEOPOLDO MARÍA PANERO  
Orfebre

CONCHA GARCÍA  
Ayer y calles

ROGER WOLFE  
Arbe Babilonia

PABLO NERUDA  
Memorial de Isla Negra

MARIO BENEDETTI y  
DANIEL VIGLIETTI  
A dos voces

CHARLES TOMLINSON  
La insistencia de las cosas.  
Antología

PAUL BOWLES  
Poemas. 1926-1969

GÜNTER GRASS  
Poemas

JOHN ASHBERRY  
Galeones de abril

DEREK WALCOTT  
Testamento de Arkansas

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ  
Diario de un poeta recién  
casado

LUIS GARCÍA MONTERO  
 Habitaciones separadas

MARIO BENEDETTI  
Inventario dos. Poesía 1986-1991

AURORA LUQUE  
Carpe Noctem

SANTIAGO SYLVESTER  
Café Bretaña

ANTONIO HERNÁNDEZ  
Sagrada Forma

WALLACE STEVENS  
Las auroras de otoño y otros  
poemas

JUAN GELMAN  
De palabra

ANTONIO COLINAS  
El río de sombra. Poesía 1967-  
1990

LUIS ANTONIO DE VILLENA  
Marginados

NARCÍS COMADIRA  
En quarentena (En cuarentena)

HANS MAGNUS ENZENS-  
BERGER  
Pura música

DULCE MARÍA LOYNAZ  
Poemas escogidos

MANOEL ANTONIO  
De Catro a Catro (De cuatro a  
cuatro)

JOSÉ MARÍA ÁLVAREZ  
Museo de Cera

J. M. BLANCO WHITE  
Poesías completas

JOSÉ MANUEL CABALLERO  
BONALD  
Descrédito del héroe y Laberinto  
de fortuna









ÚLTIMOS LIBROS PUBLICADOS

POEMAS

*Ilhan Berk*

ANTOLOGÍA POÉTICA

*Ebiri Södergran*

LOS TALLERES DEL TIEMPO. POESÍA ESCOGIDA

*Carlos Germán Belli*

SUMMA DE MAQROLL EL GAVIERO. POESÍA COMPLETA

*Alvaro Mutis*

UN SENDERO NUEVO A LA CASCADA

*Raymond Carver*

LOS OVNIS DE ORO. POEMAS INDIOS

*Ernesto Cardenal*

LAS INMENSAS PREGUNTAS CELESTES

*Antonio Cisneros*

POESÍAS COMPLETAS

(1969-1991)

*Jaime Siles*

DIEZ DE ULTRAMAR  
PRESENTACIÓN DE LA JOVEN POESÍA LATINOAMERICANA

*Ramón Caré*

EL OJO DE LA MUJER. POESÍA REUNIDA

*Gioconda Belli*

FIN DE SIGLO

EL RASGO CLÁSICO EN LA ÚLTIMA POESÍA ESPAÑOLA  
ANTOLOGÍA

*Luis Antonio de Villena*

UN NOMBRE NO DEBE SER RECORDADO

*Juan Carlos Suñer*

SOMBRAS PARTICULARES

*Felipe Benítez Reyes*

LA POESÍA HA CAÍDO EN DESGRACIA

*Juan Carlos Mestre*

TEORÍA SOLAR

*Vicente Valero*

LA EXTRACCIÓN DE PIEDRA DE LA LOCURA  
Y OTROS POEMAS

*Alejandra Pizarnik*

DESCRÉDITO DEL HÉROE Y LABERINTO DE FORTUNA

(Nueva edición revisada)

*José Manuel Caballero Bonald*

POEMAS ESCOGIDOS

*Dulce María Loylaz*

MUSEO DE CERA

*José María Álvarez*

SOLI DE DOL - SOLO Y DOLIDO

*J. V. Foix*

ELEGÍAS A JULIA GAY

*José Agustín Goytisolo*

**E**SPERANZA ORTEGA (Palencia, 1953) había publicado dos libros de poemas: *Algún día* (1988) y *Mudanza* (1994), antes de la aparición de *Hilo solo*.

Muchas veces oímos hablar de mundos transfigurados por la poesía, pero raras veces vemos muestras de ellos. En este libro se nos ofrece uno de esos mundos. Alguien tomará por magia o capricho lo que es el orden prodigioso de los hechos humanos en estos poemas de espera, de tránsito suspendido hacia un desenlace. Igual admiración produce el acróbata que da tres vueltas en el aire y agarra de nuevo al trapecio. Como en el salto circense, este universo transfigurado también se expone a la variada gama de amenazas mortales. Sólo que la escritura hace aquí las veces de zurcido (texto-tejido) del desgarrón de la existencia: un remiendo, o siquiera un *hilo solo*, que añadido a la tela de la vida la deja inalterada.

Esperanza Ortega nos traslada a un mundo en el que aún hay lugar para la restitución, la amistad con las cosas, o por lo menos, la expectativa de una posible confianza.



9 788475 223407

RTREGA / Hilo solo

G-88379